

TAMARA DJERMANOVIC

EL UNIVERSO
DE DOSTOIEVSKI

BARCELONA 2021



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2021 by Tamara Djermanovic
© de esta edición, 2021 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-18370-56-4
DEPÓSITO LEGAL: B. 16 962-2021

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *noviembre de 2021*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan ríguosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Nota preliminar</i>	9
1. Momentos de luz (Infancia, juventud, <i>Noches blancas</i>)	13
2. ¡¿Se da cuenta, con sus veinte años, de lo que ha escrito?! (<i>Pobres gentes</i> , 1846)	22
3. Si la vida volviese... (Pena capital y absolución)	36
4. Sentirse humano entre la gente (Exilio siberiano: 1849-1859; <i>Apuntes de la Casa Muerta</i>)	47
5. Entre Rusia y Europa (De escritos publicitarios a <i>Apuntes del subsuelo</i>)	62
6. <i>Apuntes del subsuelo</i>	74
7. «Has llegado demasiado tarde» (Pasión por Polina y por la ruleta; <i>El jugador</i>)	88
8. No se puede matar por ideales (<i>Crimen y castigo</i> , 1866)	104

<i>Interludio: entre Crimen y castigo</i> y <i>El idiota</i>	130
9. Un alma absolutamente bella: <i>El idiota</i>	142
10. La vida existe y la muerte no (<i>Los demonios</i> , 1872)	167
<i>Entreacto: la fama y el dinero</i> (Diario de un escritor)	200
11. La última palabra: <i>Los hermanos Karamázov</i>	205
<i>Epílogo</i>	255

A mi madre.

NOTA PRELIMINAR

Después de más de dos décadas de investigación académica basada en Dostoievski, pensé que había llegado el momento de alzar el vuelo y contar lo que su humanismo trágico, su antropología espiritual y el mensaje sobre la «Belleza que salvará el mundo» pueden decirnos hoy en día y compartirlo con un lector no necesariamente experto.

Se trata de un ensayo personal, que sin duda alguna integra una enorme cantidad de voces que se han dedicado a su obra: de Viacheslav Ivánov a Nikolái Berdiáiev, de Albert Camus a André Gide, de Stefan Zweig a George Steiner, Joseph Frank o Isaiah Berlin. Su aproximación a la obra del escritor, como también la de muchos otros especialistas eslavos, locales e internacionales, está detrás de las páginas aquí escritas. Les expreso mi infinita gratitud. Asimismo me disculpo si en algún momento mi texto sobre Dostoievski suena a algo ya conocido o leído, y yo no lo cito. Esto es inevitable, porque las lecturas largo tiempo acumuladas con los años empiezan a articular nuestra voz propia. Se trata de un autor que ha inspirado una interminable crítica sobre su obra.

El atractivo que sigue despertando la voz de Dostoievski se debe fundamentalmente al haber bajado a las profundidades del alma humana y descrito los cielos y abismos que allí se encuentran. Muchos lectores citan *Crimen y castigo* como la primera novela que les atormentó el alma. Incluso hoy en día algunos estudiantes se acercan para confesar que la lectura de este libro les produce una atracción febril o insomnio. El universo del escritor ruso nos es hasta peligrosamente actual y cercano; a veces cuesta establecer una distancia prudente.

En los largos años que he estudiado a Dostoievski he pasado por las fases previas del enamoramiento, del odio y del amor. Las páginas de este libro están escritas una vez superados estos excesos, considerando que ahora puedo apreciar su figura y su obra desde una perspectiva más objetiva. En mi texto, repito, cristalizan ideas que no son necesariamente mías.

Mi libro *Dostoyevski entre Rusia y Occidente*, basado en la tesis doctoral que realicé en el 2004 y publicado por la editorial Herder en 2006 (y posteriormente en su redacción rusa: *Dostoievski mezhdu Rossiei i Zapadom*, Moscú, Rudomino, 2013), sin duda resuena a lo largo de este texto y en alguna ocasión lo cito de modo directo. Pero el ensayo que el lector tiene en las manos es muy diferente de mi primer libro dedicado al autor ruso: en vez de una iniciación

académica, este volumen es casi una despedida de Dostoievski y de sus espectros luminosos y demoníacos. Un homenaje, una inclinación, una invitación.

Los textos de Dostoievski citados en este libro se referencian a partir de la edición de las obras completas en treinta volúmenes del autor: F. M. Dostoievski, *Pólnoie sobranie sochineni*, 30 T., Leningrado (San Petersburgo), Naúka-Instituto de Literatura de la Academia Rusa de Letras y Ciencias Púshkinski Dom, 1972-1990. Se señala el volumen y la página de la cita entre paréntesis, excepto en los epígrafes o cuando se citan palabras sueltas. No obstante, en el caso de las obras de ficción y del *Diario de un escritor*, la traducción ofrecida parte de las traducciones existentes al castellano que indico a continuación:

- *Pobres gentes y Noches blancas*, trad. Rafael Caninos Assens, Barcelona, Aguilar, 1970.

- *Apuntes del subsuelo*, trad. Lidia Kúper de Velasco, Barcelona, Bruguera, 1983.

- *Los hermanos Karamázov*, trad. Augusto Vidal, Madrid, Planeta, 1988.

- *Diario de un escritor*, trad. Elisa Beaumont Alcalde, Eugenia Bulátova y Liudmila Rabdanó, ed. Paul Viejo, Madrid, Páginas de Espuma, 2010.

- *El jugador*, trad. Juan López-Morillas, Madrid, Alianza, 2011.

NOTA PRELIMINAR

- *Crimen y castigo*, trad. Juan López-Morillas, Madrid, Alianza, 2012.

- *Los demonios*, trad. Luis Abollado y Ricardo San Vicente, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, y trad. Juan López-Morillas, Madrid, Alianza, 1984.

- *El idiota*, trad. José Laín Entralgo y Augusto Vidal, Barcelona, Penguin Clásicos, 2020.

En 2021 la Fundación Cansinos Assens ha iniciado en su sello Arca Ediciones la reedición de las obras completas de Dostoievski en la traducción de Rafael Cansinos Assens, de aires decimonónicos y la única hasta ahora existente del corpus íntegro de la obra del escritor ruso.

1. MOMENTOS DE LUZ

(INFANCIA, JUVENTUD,
«NOCHES BLANCAS»)

Todo un momento de Felicidad, ¿no es esto suficiente para colmar toda una vida?

Noches blancas

Rusia, en la década de 1830: un niño cogido de la mano de su madre entra en una iglesia de pueblo a oscuras. La suave luz de los iconos ortodoxos y el olor del incienso le fascinan de tal manera que ni siquiera se percata del ruido chirriante del suelo de madera. Ésta es la imagen que el propio Dostoievski rememora y describe a lo largo de su obra literaria:

Incluso antes de que aprendiera a leer, recuerdo cómo experimenté por primera vez cierta emoción religiosa; no tenía más de ocho años. Mi madre me llevó a mí solo (no sé dónde se encontraba entonces mi hermano) al templo del Señor, a la misa, un lunes de la Semana Santa. El día era claro, ahora, al recordarlo, me parece que veo otra vez salir el humo del incienso. [XIV, 264].

Para el futuro escritor, los recuerdos de la figura materna, y en concreto la experiencia de acudir con ella al templo ortodoxo que parecía encerrar secretos inefables—«Miraba yo conmovido aquel espectáculo y por primera vez mi alma recibió conscientemente la semilla de la palabra divina» (XIV, 264)—, trasciende lo religioso. Forman parte de uno de esos instantes vitales capaces de iluminar la vida, de desafiar sus momentos dolorosos. En la versión dostoiévskiana, la célebre afirmación de Goethe «Momento, detente, eres tan hermoso»¹ se traduce en el credo de que la Felicidad (con mayúscula) no existe, pero sí momentos de luz. Y, según enseñaba, si uno acumula suficientes momentos de esta naturaleza, «está salvado». En este contexto, la ternura de la madre, Maria Fiodórovna, una mujer alegre, emprendedora, afable, enérgica y comprensiva, enamorada de su marido y entregada a sus hijos, hacía las veces de esta *luz que ilumina el camino*, además de contrapeso del carácter rígido del padre, Mijaíl Andréievich, un hombre orgulloso, irascible y atormentado, marido fiel y celoso, padre responsable y excesivamente preocu-

¹ «*Verweile doch, du bist so schön*», *Faust*, v. II 581.

pado; aunque en absoluto parecido, como se había especulado, al personaje de Fiódor Karamázov, una de las figuras paternas más siniestras de la literatura universal.²

Fiódor Mijáilovich nació en el Hospital de los Pobres de Moscú el 30 de octubre de 1821; no por ser pobre, sino porque su padre ejercía de médico allí y la familia vivía en un ala adjunta al edificio. Ya este primer episodio de su vida parece haberlo predestinado a convertirse en el escritor de *Pobres gentes* o de *Humillados y ofendidos*, los títulos de sus obras primerizas. El padre de Dostoievski ejercía su profesión de médico con gran responsabilidad, pero este trabajo en la Rusia de entonces no era suficiente para llevar la acomodada vida de la clase media. La falta de recursos económicos le impedía presentarse como un igual ante la auténtica nobleza rusa, circunstancia que agudizó aún más los rasgos negativos de su carácter. Entre dos talentos y temperamentos de sus progenitores casi opuestos crecía Fiódor Mijáilovich, desarrollando sentimien-

² Esta comparación falsa es debida a un desafortunado y arbitrario comentario de la hija de Dostoievski, Liubov, que ella misma luego declaró sin fundamentos objetivos.

tos y comportamientos contradictorios que tanto alimentarían su futura obra. Por un lado, sentía el cariño, la confianza y la comprensión casi excesivos de la madre; por otro, la severidad, la melancolía y el sentimiento de inferioridad transmitidos por el padre, hombre enormemente trabajador, siempre obsesionado por la educación académica de sus hijos con la aspiración de que alcanzaran una posición social y económica mejor que la suya.

Dostoievski tenía apenas diecisiete años cuando perdió a su madre. Era 1837, el mismo año de la muerte de Pushkin; «Si no hubiera llevado el luto por mi madre, lo hubiera hecho por el difunto poeta», declaró entonces. A partir de ese momento la figura materna, a la que siempre evocará con afecto y entusiasmo, se convertirá en esa luz capaz de infundirle esperanza en momentos difíciles y de apaciguar su inteligencia a menudo convulsa. Pero tras la muerte de su madre, la sombra del carácter paterno, irritable y nervioso—que Dostoievski heredó en gran parte—, le propició un desgarró íntimo cada vez más pronunciado. Esto determinó el prototipo de sus personajes literarios: seres humanos contradictorios, inseguros, atormentados, capaces de inclinarse

hacia el cielo más elevado y hacia el infierno más profundo.

Los primeros veinte años de su vida fueron realmente complejos, tanto por los sucesos históricos como personales, con sus promesas fallidas y sus oportunidades encontradas. Junto con su carácter apasionado—si no insoportable—ilustrado en sus propias palabras: «Siempre y en todo he traspasado la frontera», es a la vez el período que contribuye a comprender sus primeros escarceos literarios, llenos de exageración, superstición y de héroes literarios que pasan el límite en todo. A este respecto, hay tres circunstancias vitales más que vale la pena citar. En primer lugar, los largos períodos que pasó en la casa del campo de Darovoe, adquirida por sus padres en 1831 y la única de la que fueron propietarios. Recuerdos de estos largos veranos en compañía de su madre y sus hermanos figuran entre los más agradables de su vida. En segundo lugar, el hecho de haber recibido una excelente formación académica, primero con preceptores particulares en casa y posteriormente en varios centros escolares. Fiódor y sus hermanos «aprendieron a leer casi en cuanto bajaron de la cuna» en palabras de Joseph Frank, y ya de adolescente el fu-

turo novelista había devorado los libros de Schiller, Walter Scott, Victor Hugo, Balzac y George Sand, además de autores rusos como Nikolái Karamzín, Gógol o Pushkin, su predilecto. Las clases recibidas se complementaban con esta devoción cada vez mayor por la lectura y con actividades culturales a las que asistía desde pequeño. Así, recordaría como particularmente impactante la representación de *Los bandidos* de Schiller en un teatro moscovita al que les llevó su padre, en 1831. Todo ello estableció la base sin la cual su talento creativo no hubiera alzado el vuelo tal como lo hizo.

Por último, su traslado a San Petersburgo a instancias de su padre junto a su hermano Mijaíl, en 1838, para estudiar en la Escuela de Ingenieros Militares. En la capital del norte y lejos de la figura paterna experimentaron más libertad. Pero pronto el hermano mayor, al que Fiódor siempre se sintió especialmente unido, fue transferido a estudiar a otra academia, en el Báltico. Un año más tarde, llegó la noticia de la muerte de su padre, probablemente asesinado. En ese momento Dostoievski sufrió un fuerte brote psicótico.³

³ Entre los diversos mitos unidos a la biografía de Dos-

No obstante, si bien se encuentran numerosas similitudes entre la biografía del escritor y su mundo novelesco, él utilizó la realidad básicamente como punto de partida, para dejar volar su imaginación y sus pasiones. Le gustaba definirse como «realista en el sentido más elevado de la palabra»: «Me llaman psicólogo. Esto no es cierto. Yo soy realista en el sentido más elevado de la palabra» (xxvii, 65).

¿Y cómo era la Rusia en la que Fiódor Mijáilovich empezó a abrirse camino entre la creciente *inteligentsia* rusa? Continuaba en el poder el más oscuro gobernante del siglo, Nicolás I (1825-1855), que había sumido a toda una generación de la juventud intelectualmente preparada en el pesimismo, el miedo y la inactividad. Dostoievski tenía sólo cuatro años cuando tuvo lugar el acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia rusa del siglo xix: la revuelta decembrista del 14 de diciembre de 1825. Su fracaso y la

toievski se incluyen los relativos a su epilepsia, que casi seguro en ese momento aún no se le había declarado y que, no obstante, sirvió a Freud para desarrollar toda una teoría acerca del complejo de Edipo en Dostoievski, que francamente no tiene puntos de sustentación reales.

condena implacable de los jóvenes liberales que se alzaron contra el despotismo zarista supusieron un duro golpe para las gentes de mentalidad abierta, a la vez que generaron desencanto y cercenaron libertades materiales y espirituales. El prototipo novelesco de la juventud que no encuentra su razón de ser en medio del semejante ambiente político se articuló en la figura del *lishniy chelovek*—literalmente ‘el hombre que sobra’—,⁴ que en las décadas de 1830-1840 inspiró a Pushkin, Lérmontov, Gribóiedov, tuvo sus reminiscencias en Gógol y abrió camino al propio Dostoievski.

Pero si bien esta realidad enmarca su nacimiento como escritor, enseguida la literatura de Fiódor Mijáilovich destaca por su antropocentrismo, en cuyo núcleo se encuentra la creencia en el carácter como destino. Es decir, la idea de que nuestra sustancia psicológica determina más nuestro sino que la propia prosa de las circuns-

⁴ *Lishniy chelovek* se traduce también como ‘héroe superfluo’. Es fundamental entender el sentido de este concepto, contenido en el adjetivo *lishniy*, ‘sobrante’, es decir, alude a que algo o alguien es innecesario o no tiene cabida, en este caso, en la sociedad rusa de entonces.

tancias. Somos nosotros, los seres humanos, los que en último término tenemos la libertad de decidir cómo será nuestra vida y el mundo que nos rodea. Con este fatalismo y a la vez optimismo singular, Dostoievski inicia su andadura literaria con *Pobres gentes* y la concluye con *Los hermanos Karamázov*. Si se tiene entusiasmo y buena voluntad, instruye el escritor, se pueden desafiar incluso las circunstancias más adversas. Éste es el credo que origina el pensamiento dostoievskiano, de aquí sale y aquí regresa para cerrar el círculo y comunicar que la vida vale la pena ser vivida, a pesar de todas sus, a menudo, insoportables contradicciones.